

Estudio del texto de Gibbon. Forma y escala de una nueva edición de sus escritos¹

The State of Gibbon's text, and the shape and scale of a new edition of his writings

David Womersley²

University of Oxford (Inglaterra)

Recibido: 12-06-2022

Aceptado: 30-06-2022

Resumen

Edward Gibbon es generalmente considerado el mejor historiador en lengua inglesa. Durante su vida fue también una figura literaria con reputación en toda Europa. Desde su muerte, la *Declinación y caída* ha mantenido su estatus como una de las pocas obras de historia –quizás incluso la única– de la que puede esperarse que una persona bien informada la haya al menos examinado. Resulta, pues, sorprendente que nunca se haya proyectado una edición completa y uniforme de los escritos y la correspondencia de Gibbon, y mucho más que

¹ La traducción al español del artículo corresponde a la Escuela de Traductores de la Torre del Virrey.

² (david.womersley@ell.ox.ac.uk). Research interests in the 'long eighteenth century', and also to a lesser extent in the early modern period. Doctorate on the historian Edward Gibbon, on whom he has written two monographs, and whose *Decline and Fall of the Roman Empire* he has edited for Penguin. He also has a long-standing interest in sixteenth-century historiography and historical drama, on which subject his monograph, *Divinity and State*, was published by OUP in 2010. General Editor of the CUP 'Complete Writings of Jonathan Swift', for which he has edited the volume devoted to *Gulliver's Travels* (CUP, 2012). Two current research projects are: a monograph on Gibbon and commerce, and a study of the history and deployment of the concept of barbarism in Western Europe from antiquity to the present day. His OSA edition of a selection of the writings of Samuel Johnson (OUP, 2018) went into paperback in 2020.

He is the General Editor of the OUP Writings and Correspondence of Edward Gibbon, projected to be published in 26 volumes. He is also the General Editor of the Thomas Hollis Library, published by Liberty Fund of Indianapolis. This series publishes modern editions of a selection of the most important books sent by the Whig Thomas Hollis to the library of Harvard College, in order to nourish and direct the attachment of the colonists to liberty. Volumes already published are: Locke, *On Toleration*, edited by Mark Goldie; Molesworth, *An Account of Denmark*, edited by Justin Champion; Nedham, *The Excellencie of a Free State*, edited by Blair Worden; Montagu, *Reflections on the Rise and Fall of the Ancient Republics*; John Brown, *Estimate of the Manners and Principles of the Times and Other Writings*; John Trenchard et al., *Standing Army Pamphlets*; and Henry Neville, *The Isle of Pines and Plato Redivivus* (the last four volumes edited by himself).

He is involved in a collaboration with the University of Lausanne, focused on the rich holdings of the Archives Cantionales and the Archives de la Ville, and he has academic connections with LMU Munich and the C.F. von Siemens Stiftung, Munich.

se hubiera completado. Una edición exhaustiva y académica de los escritos y la correspondencia de Gibbon plantea retos particulares y requeriría un número insólitamente grande de volúmenes. Sin embargo, también proporcionaría una abundante cantidad de nuevos hallazgos y estimularía y apoyaría nuevas investigaciones, no solo sobre el propio Gibbon, sino sobre el siglo XVIII británico y la Ilustración europea en general.

Palabras-clave: Escritos de Gibbon, Siglo XVIII británico, Ilustración europea.

Abstract

Gibbon is by general consent the greatest historian in the English language. In his own lifetime he was also a literary figure with a European-wide reputation. Since Gibbon's death *The Decline and Fall* has maintained its status as one of the very few –perhaps indeed the only– work of history which a well-read person might be expected to have at least sampled. It is therefore surprising that no comprehensive and uniform edition of Gibbon's writings and correspondence has ever been projected, let alone brought to completion. A comprehensive and scholarly edition of Gibbon's writings and correspondence poses particular challenges, and would require an unusually large number of volumes. However, it would also yield a plentiful harvest of new findings and would stimulate and support further research, not just on Gibbon himself, but on the British eighteenth century and the European Enlightenment more generally.

Keywords: corruption, justice, citizenship, social contract, republicanism, Kant, Rorty.

1. Introducción

Edward Gibbon es generalmente considerado el mejor historiador en lengua inglesa. Durante su vida fue también una figura literaria con reputación en toda Europa, hasta el punto de que Adam Smith llegó a afirmar que la publicación de la última entrega de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (La historia de la declinación y caída del Imperio romano) en 1788 había colocado a Gibbon “a la cabeza de toda la tribu literaria que existe actualmente en Europa”³. Desde la muerte de Gibbon, la *Declinación y caída* ha mantenido su estatus como una de las pocas obras de historia –quizás incluso la única– de la que puede esperarse que una persona bien informada la haya al

³ Smith a Gibbon, 10 de diciembre de 1788 (*MW*, vol. I, p. 683).

menos examinado⁴. Incluso en la actualidad, los historiadores cuyo trabajo los lleva a recorrer parte del terreno cubierto por Gibbon rinden homenaje a la penetración de sus ideas y a su dominio de la narrativa, independientemente de que respalden o no sus juicios y conclusiones.

Resulta, pues, sorprendente que nunca se haya proyectado una edición completa y uniforme de los escritos y la correspondencia de Gibbon, y mucho más que se hubiera completado. Sin embargo, existen ya ediciones (o algo parecido) de Hobbes, Clarendon, Locke, Pope, Swift, Fielding, Richardson, Hume, Sterne, Johnson, Adam Smith, Voltaire, Montesquieu, Burke, Coleridge, Wordsworth y Austen. Por supuesto, una edición exhaustiva y académica de los escritos y la correspondencia de Gibbon plantea retos particulares y requeriría un número insólitamente grande de volúmenes. Sin embargo, también proporcionaría una abundante cantidad de nuevos hallazgos y estimularía y apoyaría nuevas investigaciones, no solo sobre el propio Gibbon, sino sobre el siglo XVIII británico y la Ilustración europea en general.

2. Contexto académico

Desde el bicentenario de la publicación del primer volumen de la *Declinación y caída* en 1976, la naturaleza del éxito de Gibbon como historiador se ha comprendido mejor y, en consecuencia, su fama como hombre de letras –siempre muy destacada– ha aumentado y se ha afianzado.

Fue especialmente la conferencia organizada por la Academia Americana de las Artes y las Ciencias, celebrada en Roma en enero de 1976, lo que marcó un punto de inflexión en el estudio de los escritos de Gibbon. Esas discusiones romanas propiciaron el abandono de una apreciación anterior, a veces propia de las bellas letras, del hombre y su obra, y dieron paso a un análisis más exacto, erudito y propiamente histórico. La figura más destacada de este renacimiento fue J. G. A. Pocock, cuyo extraordinario estudio en seis volúmenes sobre la *Declinación y caída* en una serie de contextos historiográficos ya ha concluido. No obstante, fue la ponencia que Pocock presentó en Roma en enero de 1976, titulada ‘Between Machiavelli and Hume: Gibbon as Civic Humanist and Philosophical Historian’ (Entre Maquiavelo y Hume: Gibbon como humanista cívico e historiador filosófico), y los posteriores artículos que siguieron su estela⁵, los que impulsaron decisivamente la conversación académica

⁴ Las ventas tanto de la edición completa como de la abreviada publicadas por Penguin, siguen siendo constantes y sólidas casi treinta años después de su primera publicación. Las ventas electrónicas de ambas aumentan, sin que aparentemente se resienta la venta de los libros físicos.

⁵ ‘Gibbon’s *Decline and Fall* and the World View of the Late Enlightenment’, *Eighteenth-Century Studies* 10 (1977), pp. 287-303; ‘Gibbon and the Shepherds: The Stages of Society in the Decline and Fall’, *History of European Ideas* 2 (1981), pp. 193-202; ‘Superstition and Enthusiasm in Gibbon’s History of Religion’, *Eighteenth-Century Life*, n. s. 8, pp. 83-94.

sobre Gibbon más allá de las aguas poco profundas en las que había estado encallada durante tanto tiempo, llevándola a las más profundas y arduas aguas intelectuales en las que ahora se halla.

Desde 1976 los estudios sobre Gibbon se han fortalecido notablemente: se han vuelto más abundantes, más rigurosos, más internacionales y más aventureros⁶. Sin embargo, no se puede contar una historia similar de emocionante progreso en relación con el estado del texto de Gibbon, que es irregular y en muchas áreas no permite apoyar la investigación.

3. El estado del texto

En las secciones que siguen, hago una breve síntesis del estado del texto y de la historia de la publicación de los diversos elementos que compondrían los diversos aspectos de una edición completa de los escritos y la correspondencia de Gibbon. En el curso de este recorrido histórico también indicaré lo que una nueva edición debería lograr.

3.1 El manuscrito de la *Declinación y caída* ha desaparecido⁷. Esto no es sorprendente. En el siglo XVIII no se conservaba la copia suministrada por el autor, ya que la comprobación de las pruebas no era tanto una cuestión de verificación de la exactitud de la composición tipográfica como de dar a los autores una nueva oportunidad de satisfacerse respecto a lo que habían escrito.

Las ediciones en cuarto de la *Declinación y caída* fueron cuidadosamente impresas por Strahan y Cadell y el cotejo de las cinco primeras ediciones del primer volumen sugiere que Gibbon mantuvo su implicación como autor en el texto de la *Declinación y caída* hasta, al menos, la publicación de la última entrega en 1788. No está claro que las ediciones posteriores en octavo hayan recibido alguna atención por parte del autor.

Durante el siglo XIX, la *Declinación y caída* se reimprimió en numerosas y valiosas ediciones. Las de Milman, Guizot, Smith y la edición crítica publicada por Henry Bohn son especialmente significativas⁸. Estas ediciones,

⁶ Más recientemente, Charlotte Roberts, *Edward Gibbon and The Shape of History*, Oxford University Press, 2014. El atractivo internacional de la obra de Gibbon y su capacidad para mantener la atención de una amplia gama de estudiosos en una variedad de disciplinas se demuestra profusamente en el reciente y suntuoso *Edward Gibbon et Lausanne. Le Pays de Vaud à la rencontre des Lumières européennes*, ed. de B. Kapossy y B. Lovis, In-folio, Gollion, 2022. [Véase *infra* la reseña en este monográfico.]

⁷ Sin embargo, existen algunos documentos auxiliares muy interesantes que se conservan en la Biblioteca Morgan de Nueva York.

⁸ Este relato deja de lado las numerosas reimpresiones populares de la *Declinación y caída*, como las publicadas bajo el sello Everyman en el Reino Unido o las ediciones de Random House/Modern Library en Estados Unidos, que no pretenden hacer una contribución académica, aunque debe tenerse en cuenta que la frecuencia y el tamaño de estas ediciones populares proporcionan una indicación conveniente de la agudeza del apetito por la historia de Gibbon entre un público educado en general.

sin embargo, se ocuparon más de los argumentos de Gibbon que de su texto. Aunque naturalmente aspiraban a imprimir un texto correcto, tendían a ver a través de la plasmación textual del escrito de Gibbon los argumentos históricos (y, sobre todo, eclesiásticos) que el historiador había expuesto, con vistas a su corroboración o (más a menudo) a su rechazo. La cuestión del texto era secundaria. Henry Bohn explicó sus prioridades en el prefacio del editor de su edición de 1855:

El editor, en cierto modo con carácter de subeditor, ha supervisado cada página en imprenta, contribuyendo ocasionalmente con alguna ilustración propia, en secciones con las que se supone que está familiarizado. Sin embargo, no ha incluido en su tarea los deberes de un aprendiz de impresor y apuntando, con singularidad de propósito, a las cualidades principales, al sentido y la información del libro, puede haber pasado por alto a veces una palabra mal escrita o una letra torcida. Las partes implicadas han dedicado todo el cuidado posible a la obra y, si no es inmaculada, está al menos muy por delante de cualquiera de las numerosas ediciones que hasta ahora han satisfecho al público⁹.

Esta tradición de reeditar (no puede llamarse realmente una tradición académica, aunque a menudo desplegó considerables dotes de erudición) alcanzó tanto su cumbre como su fin en la gran edición de la *Declinación y caída* de J. B. Bury (1896-1900).

En su simpática pero también lúcida introducción a esa edición, Bury expuso las diversas formas –hay que decirlo de una vez, sorprendentemente escasas y relativamente poco importantes– en las que la labor historiográfica de todo un continente a lo largo de más de un siglo había hecho avanzar la comprensión humana más allá del nivel alcanzado por los estudios de un solo hombre sin ayuda (aunque un hombre de poderoso e individual genio histórico) durante un período de casi quince años.¹⁰ Porque, como Bury reconoció de buen grado, Gibbon había “expuesto realmente uno de las principales cuestiones con los que la filosofía de la historia tiene que contar: cómo definir el progreso y cómo reconocer el retroceso”¹¹.

El resultado de la veneración y la severidad combinadas de Bury fue una edición que consolidó todo lo anterior, pero que también se asomó al horizonte para vislumbrar sus propias limitaciones y cómo y dónde habría de ser superada:

Que Gibbon se haya quedado atrás en muchos detalles y en algunos apartados de importancia significa simplemente que nosotros y nuestros padres no

⁹ Bohn, *DF*, vol. VII, pp. v-vi.

¹⁰ Calculo que esto sucedió a partir de febrero de 1773, cuando Gibbon comenzó a trabajar en *DF* en profundidad, y hasta la finalización del texto de la tercera y última entrega en junio de 1787 (*A*, p. 308 [fecha de inicio] y p. 333 [fecha de finalización]).

¹¹ Bury, *DF*, vol. I, p. viii.

hemos vivido en un mundo absolutamente incompetente. Pero en lo principal sigue siendo nuestro maestro, muy por delante. No es necesario insistir en las cualidades evidentes que le aseguran la inmunidad frente a la suerte común de los escritores históricos, como la medida audaz y segura de su progreso a través de las edades, su visión precisa y su tacto en el manejo de la perspectiva, sus discretas reservas de juicio y su oportuno escepticismo y la afectación inmortal de su manera única. En virtud de estas superioridades puede desafiar el peligro con el que la actividad de los sucesores siempre debe amenazar a los valores del pasado¹².

Sin embargo, este tributo a la condición de clásico de Gibbon expone la posición liminal de Bury, situado como estaba entre una agonizante comprensión positivista de la historiografía y una emergente apreciación de la escritura histórica como una tradición literaria en la que las cuestiones de estilo, de dicción y de género no pueden ser simplemente puestas entre paréntesis como consideraciones secundarias de “expresión”, habiéndose determinado ya el contenido conceptual.

Hugh Trevor-Roper fue el mayor exponente de la apreciación de Gibbon, a mediados del siglo XX, como un historiador cuyos juicios y percepciones no debían ser juzgados ante un tribunal intemporal e incruento de la veracidad histórica, sino más bien saboreados y apreciados como parte de una práctica retórica (lo que no quiere decir que él y sus seguidores pensarán que los escritos de Gibbon eran nulos desde el punto de vista propositivo)¹³.

La edición de Womersley de 1994 de *la Declinación y caída* fue la primera que editó el texto de Gibbon con “un espíritu de fidelidad a sí mismo”, y este enfoque concedió a esa edición una nueva fiabilidad en cuestiones textuales¹⁴. Pero las limitaciones de tiempo y espacio imposibilitaron lo que era necesario para que esa edición fuera realmente definitiva: la anotación. Tres tipos principales de anotaciones son necesarias: a) la verificación de las propias referencias de Gibbon, b) la discusión de la durabilidad o la fragilidad de sus opiniones históricas a medida que cambiaban o se consolidaban en el transcurso de su vida y c) la exploración de las afinidades entre su lenguaje y sus argumentos y los de los grandes escritores europeos desde el Renacimiento –lenguaje y argumentos históricos, filosóficos, académicos y políticos– que tan importantes eran para él mientras planeaba y ejecutaba su gran proyecto. Aunque los estudiosos de Gibbon han comentado incidentalmente esos momentos de afinidad, es sorprendente que no se haya hecho ningún intento sistemático de determinar y analizar cómo en la *Declinación y caída* el lenguaje de Gibbon se hace eco y se inspira en los escritos de importantes

¹² Bury, *DF*, vol. I, p. xxi.

¹³ Hugh Trevor-Roper, *History and the Enlightenment*, ed. de J. Robertson, Yale University Press, New Haven y Londres, 2010, p. xx.

¹⁴ Womersley, *DF*, vol. I, p. cviii.

predecesores y contemporáneos como Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Hume y Adam Smith.

Cualquier nueva edición de la *Declinación y caída* debe solucionar estas deficiencias. Debería recoger el fruto de las críticas y apreciaciones del siglo XIX sobre la esencia de la visión histórica de Gibbon y complementar esta tradición de comentarios con más anotaciones profundas y un cuadro textual completo. Cabe esperar que las múltiples series de comentarios resultantes revelen todo un nuevo paisaje de atracción y repulsión entre Gibbon y los pensadores europeos de su propia época y de épocas anteriores que moldearon de manera más decisiva su mente y su pensamiento. Una edición de este tipo nos permitiría determinar la posición de Gibbon dentro de la Ilustración con una mayor precisión.

3.2 Los más cercanos a Gibbon sabían que, tras la publicación de la última entrega de la *Declinación y caída* en 1788, su siguiente gran proyecto literario era una obra autobiográfica. Sin embargo, la inesperada muerte de Gibbon en enero de 1794 interrumpió esta obra en curso. Dejó tras de sí seis esbozos manuscritos, a los que ahora se hace referencia con las letras A-F, que fueron compuestos entre finales de 1788 y principios de 1793, pero solo uno de ellos (el esbozo E) había sido llevado a término (el 2 de marzo de 1791). Existen también algunos fragmentos de manuscritos autobiográficos relacionados distribuidos en bibliotecas, principalmente en América.

Esos seis manuscritos autobiográficos formaban parte del dossier de papeles enviados a lord Sheffield tras la muerte de Gibbon, siendo publicada una versión narrativa del conjunto en las *Miscellaneous Works (Obras misceláneas)* con el título *Memoirs of My Life and Writings (Memorias de mi vida y escritos)*¹⁵. Sheffield recopiló su relato combinando partes de los diferentes esbozos de los manuscritos, como explicó en sus observaciones preliminares:

Aunque he ordenado en cierta medida nuevamente esos documentos tan interesantes, formando una narración regular a partir de los seis diferentes esbozos, me he adherido sin embargo con escrupulosa fidelidad a las propias palabras de su autor [...]¹⁶.

En este punto, Sheffield hizo algo más que justicia. En ocasiones, “mejoró” la prosa de Gibbon reescribiendo en cierta medida y suprimiendo palabras e incluso pasajes enteros que consideraba demasiado reveladores o descuidados¹⁷.

¹⁵ *MW*, vol. I, pp. 1-188. Revisado posteriormente para la segunda edición en octavo publicada en 1815 (aunque lleva la fecha 1814 en los títulos de crédito).

¹⁶ *MW*, vol. I, p. xi.

¹⁷ Véase el análisis de Frederic Harrison en el curso de su discurso conmemorativo ante la Royal Historical Society (*Proceedings*, pp. 27-32). Hablando en presencia del nieto de Sheffield, Harrison encontró algunas frases de feliz tacto para describir la edición de Sheffield: “Admiro la habilidad, pero

En el prefacio de las *Misceláneas*, Sheffield había explicado, en términos generales, el estado de los manuscritos autobiográficos de Gibbon¹⁸. Sin embargo, los propios manuscritos permanecieron en posesión de su familia, conservados “con religioso cuidado y veneración” y no disponibles para su consulta (el prohibitivo mandato testamentario de Sheffield era que los manuscritos no debían ser “indebidamente expuestos”). Mientras se mantuvieron estas disposiciones fue imposible conocer el alcance y la tendencia de la redacción de Sheffield¹⁹. Como resultado, el texto de Sheffield fue la única versión de las *Memorias* de Gibbon conocida en el siglo XIX.

Una primera visión de lo que supuso la edición de Sheffield se obtuvo en 1894, cuando los manuscritos se expusieron en el Museo Británico como parte de la conmemoración de Gibbon. Posteriormente fueron vendidos al Museo por el entonces conde de Sheffield (el nieto del amigo del historiador) y pasaron así al dominio público²⁰. Dos años después, John Murray publicó *The Autobiographies of Edward Gibbon* (Las autobiografías de Edward Gibbon). En su introducción a ese volumen, el conde de Sheffield se hizo eco de su abuelo al afirmar con rotundidad que “cada pieza contenida en este volumen como obra de Edward Gibbon se imprime ahora exactamente como él la escribió, sin supresiones ni enmiendas”²¹. Por desgracia, una vez más, no es así. En muchos lugares, la calidad de la transcripción deja que desear, aunque en el caso de Murray las desviaciones del manuscrito son más bien el resultado de la falta de atención que de un deseo equivocado de proteger o adecuar la reputación del historiador.

En el siglo XX, el texto de las *Memorias* de Sheffield se reimprimió en algunas ocasiones²². En 1966, el erudito suizo Georges Bonnard hizo otro intento de seguir el ejemplo de Sheffield y producir una sola narración a partir de los diversos borradores: “La presente edición de las *Memorias* de Gibbon está construida sobre las mismas líneas generales que la de lord Sheffield. Contiene una narración consecutiva de la vida del historiador, escrita por él mismo”²³. La selección de Bonnard difiere de la de Sheffield y su nivel de transcripción es superior. Sin embargo, es imposible ver su edición a otra luz

tiemblo ante la audacia, con la que lord Sheffield diseccionó así los restos de su elocuente amigo. Es como realizar una operación crítica en un órgano vital” (*Proceedings*, pp. 30-31).

¹⁸ *MW*, vol. I, p. iv.

¹⁹ *A*, pp. vi y vii. Al parecer, al decano Milman se le había permitido consultar los manuscritos de las *Memorias* en algún momento de la década de 1830, pero solo a condición de no publicar ningún material nuevo (*A*, p. viii). En 1871, William Greenhill, un médico que ejercía en Hastings, también tuvo acceso a los manuscritos con fines de catalogación (Bonnard, pp. viii-x).

²⁰ Bonnard, p. xii, n. 2. Ahora BL Add MSS 34874.

²¹ *A*, p. xi.

²² Más recientemente, en 1994, por A. O. J. Cockshut y Stephen Constantine para Keele University Press, quienes siguieron así la práctica de Birkbeck Hill (1900), J. B. Bury (1907) y Oliphant Smeaton (1911).

²³ Bonnard, p. xxxi.

que no sea la de un infeliz compromiso en el que se sacrifica la importancia histórica del texto de Sheffield mientras no se aseguran los beneficios de la integridad²⁴.

En 1898 George Saintsbury elogió el texto de Sheffield: “Ha sido durante tres generaciones uno de los favoritos de los buenos jueces y es probable que continúe así en el *textus receptus*, para el que la quisquillosa fidelidad de los métodos literarios modernos probablemente intentará en vano sustituir un caos de esbozos”²⁵. Una nueva edición de las *Memorias*, sin embargo, debe comprometerse sin remordimientos con “la quisquillosa fidelidad de los métodos literarios modernos”, por lo que el volumen dedicado a las *Memorias* de Gibbon en una nueva edición completa de sus escritos debería proporcionar transcripciones de todas las pruebas manuscritas. También debería incluir el texto de Sheffield por su importancia histórica. Asimismo debería proporcionarse una relación completa y detallada de la edición de Sheffield y un análisis de la relación de su texto con los borradores manuscritos.

3.3 Después de la muerte de Gibbon en 1794, la mayor parte de su correspondencia fue enviada a su albacea literario, lord Sheffield, junto con los manuscritos literarios más importantes. A finales del siglo XIX, esos papeles se vendieron al Museo Británico y ahora forman parte de la colección de la Biblioteca Británica (Add. MSS 34883-34885).

Este sigue siendo, con diferencia, el tramo más amplio e importante de la correspondencia de Gibbon. Algunas cartas, de carácter más fugaz o personal, se quedaron en Lausana. La mayoría de ellas acabó entrando en los documentos de la familia de Sévery (ahora en los ACV), mientras que otras permanecieron en los desvanes de La Grotte para acabar formando parte de la colección Grenier (ahora en los AVL). Otras se encuentran dispersas en diversas bibliotecas y oficinas de registro de Inglaterra, Europa continental y América.

Lord Sheffield publicó una selección de cartas de y a Gibbon en las *Misceláneas*²⁶. Como hemos visto, la práctica editorial de Sheffield tendía a ser intrépida y ocasionalmente traspasaba los límites de la veracidad y se adentraba en los dominios de la falsificación:

Celoso de la reputación literaria de su amigo, corrige los errores ortográficos o gramaticales, da un giro digno a las frases más modestas y omite por triviales los detalles insignificantes de la vida doméstica. A veces, también, los métodos editoriales de lord Sheffield van más allá del ejercicio de estos poderes más

²⁴ El texto de Bonnard fue adoptado por Betty Radice para su edición en Penguin (1984), complementado con un buen número de pasajes favoritos del material rechazado por Bonnard.

²⁵ George Saintsbury, *A Short History of English Literature*, Macmillan, Londres, 1948, p. 626.

²⁶ *MW*, vol. I, pp. 189-703.

o menos legítimos. Con el fin de concentrar el interés de la correspondencia, selecciona algunas líneas de una carta, elige una frase de una segunda, extrae un pasaje de una tercera e imprime su mosaico como una carta genuina de la propia mano de Gibbon²⁷.

En 1896 se publicó una selección mucho más completa, también de cartas de y para Gibbon, editada con mayor fidelidad (aunque no perfecta) por R. E. Prothero. Otras cartas de las colecciones de Sévery y Grenier fueron publicadas por Meredith Read en su *Historic Studies in Vaud, Berne & Savoy*, 2 vols. (Chatto and Windus, Londres, 1897) y por M. y Mme William de Sévery en *La vie de société dans le Pays de Vaud*, 2 vols. (Lausana y París, 1911-1912).

En 1956 J. E. Norton publicó su edición en tres volúmenes de *The Letters of Edward Gibbon* (Las cartas de Edward Gibbon). La precisión de las transcripciones y el alcance académico de la anotación en esta edición son extraordinarios. Sin embargo, salvo un puñado de excepciones (especialmente algunas cartas de Suzanne Curchod a Gibbon), Norton solo publicó cartas de Gibbon. En consecuencia, aunque la edición de Norton sigue representando un logro notable, el lector de *Las cartas de Edward Gibbon* casi siempre escucha solo una parte de una serie de conversaciones fascinantes.

Desde 1956 se han descubierto nuevas cartas de Gibbon y dirigidas a él y de vez en cuando siguen apareciendo nuevos artículos²⁸. Una nueva edición de la correspondencia de Gibbon incorporaría evidentemente estos descubrimientos y se basaría en una nueva búsqueda en los archivos para tratar de recoger los elementos restantes. También debería retomar la práctica de Sheffield y Prothero de incluir –cuando se puedan encontrar– cartas a Gibbon así como cartas suyas y también una serie de cartas importantes sobre Gibbon (por ejemplo, las de Pavillard al padre de Gibbon y a su tía, Catherine Porten)²⁹. La anotación prosopográfica e histórica debería superar a la de Norton y debería ir acompañada de una anotación mucho más rica que la que esta aportó sobre las repercusiones literarias, históricas y filosóficas de las cartas. Una de las bazas de la edición de Norton son los índices que elaboró y en este sentido cualquier nueva edición debería seguir su ejemplo.

3.4 Los diversos manuscritos en los que Gibbon guardaba sus diarios también fueron enviados a lord Sheffield. Al decidir el contenido de las *Misceláneas*, Sheffield decidió que este “diario privado y abigarrado” no debía

²⁷ Prothero, vol. I, p. xi.

²⁸ Véase, por ejemplo, F. P. Lock, ‘New Gibbon Letters’, *Review of English Studies*, n. s. 60, 243 (marzo, 2009), pp. 96-107. Una nueva carta de Gibbon fue presentada en un seminario en Lausana en noviembre de 2014.

²⁹ *BM Add MS 34887*, ff. 106-21.

publicarse en su totalidad³⁰. En su lugar se imprimieron unos pocos extractos dedicados a temas literarios, como un “retrato de un infatigable estudiante [que] será considerado como una valiosa adquisición por el mundo literario y como un aumento de fama a la memoria de mi amigo”³¹.

Sin embargo, en el transcurso del siglo XX, todos los diarios de Gibbon fueron finalmente publicados, aunque de una manera inconexa y desordenada que oscureció la interrelación de los materiales manuscritos subyacentes. En 1929 D. M. Low publicó una edición “de la parte inglesa del diario de Gibbon”, inaugurando así una práctica profundamente desafortunada de separar los escritos ingleses de Gibbon de los franceses³². Low fue seguido en 1945 por Georges Bonnard, que publicó una edición de la parte del diario escrita en francés por Gibbon durante su segundo periodo de residencia en Lausana mientras se preparaba para el *Grand Tour*³³. Dieciséis años después, Bonnard publicó la parte del diario que describe el *Grand Tour* de Gibbon desde Suiza hasta Roma, donde se interrumpe³⁴. Entretanto, en 1952, Bonnard y Gavin de Beer publicaron dos fragmentos: la parte del diario relativa a la estancia de Gibbon en París en los primeros meses de 1763 y el diario del viaje a Suiza que realizó en otoño de 1755³⁵.

Lo insatisfactorio de esta situación es evidente. Un grupo de manuscritos que deben ir juntos y que, si así sucede, se puede esperar que se iluminen mutuamente, ha sido dividido en cuatro publicaciones separadas en deferencia a las circunstancias relativamente poco importantes de la lengua y la ubicación. Además, los cuatro fragmentos que ha producido este desmembramiento han sido editados por distintas fuentes y siguiendo diferentes protocolos de anotación y transcripción.

Una nueva edición podría remediar esta infeliz situación reuniendo los diarios en dos volúmenes sustanciales. A ellos se sumaría el diario de la estancia en Suiza, cuyo texto se vería enriquecido por el reciente descubrimiento en Lausana de una parte del manuscrito autógrafo que faltaba y otros escritos personales que no se han publicado hasta ahora³⁶.

³⁰ *MW*, vol. I, p. viii.

³¹ *MW*, vol. I, pp. viii-ix. Los extractos se encuentran en *MW*, vol. II, pp. 94-312.

³² *Gibbon's Journal to January 28th, 1763. With Introductory Essays by D. M. Low*, Chatto & Windus, Londres, 1929. El caso más lamentable de esta separación de los escritos franceses de los ingleses es la edición de Patricia Craddock de *The English Essays of Edward Gibbon*, Clarendon Press, Oxford, 1972.

³³ *Le Journal de Gibbon à Lausanne 17 Août 1763 – 19 Avril 1764 publié par Georges Bonnard*, F. Rouge et Cie S. A., Lausanne, 1945.

³⁴ *Gibbon's Journey from Geneva to Rome: His Journal from 20 April to 2 October 1764*, ed. de Georges A. Bonnard, Thomas Nelson and Sons, Edimburgo, 1961.

³⁵ *Miscellanea Gibboniana*, F. Rouge et Cie S. A., Lausana, 1952. El tercer elemento de esta publicación tan miscelánea era el texto de la ‘Lettre sur le gouvernement de Berne’ de Gibbon, editado por Louis Junod. En el *WCEG* este texto será tratado como lo que es, es decir, un ensayo político en forma de carta. Por lo mismo, se colocará junto a otros escritos inéditos de Gibbon en el volumen I.

³⁶ En los AVL. Cf. *MG*, p. 8 para una discusión sobre el estado imperfecto del texto.

3.5 El *Essai sur l'étude de la littérature* se publicó en 1761 y una indiferente traducción al inglés (no realizada por el propio Gibbon) le siguió en 1764. En sus *Memorias*, Gibbon dejó constancia de la decepcionante acogida de su primera obra publicada hasta que la curiosidad del público se reavivó a finales de la década de 1770 con la tormenta clerical que se desató sobre el primer volumen de la *Declinación y caída*:

Las revistas de París y Holanda alabaron el estilo y el espíritu, el conocimiento y el juicio de esa ejecución juvenil que, a la distancia de treinta años, no me disgusta en absoluto. Pero en Inglaterra mi *Ensayo* circuló lentamente, fue poco leído y pronto olvidado, hasta que la fama del historiador aumentó el precio de las copias restantes, que rechacé multiplicar en una nueva edición³⁷.

Lord Sheffield incluyó el texto del *Ensayo* en las *Misceláneas*³⁸. Más recientemente, el difunto Robert Mankin publicó una edición académica moderna con anotaciones completas³⁹. Cualquier nueva edición debe basarse en el trabajo de Mankin. Debe presentar un texto más preciso que la edición de la Voltaire Foundation y la anotación debe ser actualizada.

3.6 La situación en el caso de los primeros escritos inéditos es muy problemática. En primer lugar, se han descubierto recientemente nuevos escritos tempranos de Gibbon que son muy significativos para su obra de madurez y deben integrarse con sus otros escritos⁴⁰. En segundo lugar, los escritos que se conocen desde hace muchos años todavía no se han presentado a un público académico en forma adecuadamente editada. En tercer lugar, la política editorial monóglota de *The English Essays of Edward Gibbon* (Los ensayos ingleses de Edward Gibbon), de Patricia Craddock, ha dado lugar a que obras que fueron compuestas casi simultáneamente estén separadas unas de otras y, lo que es aún más perjudicial, a que obras en las que Gibbon oscila entre el inglés y el francés se publiquen en estado incompleto⁴¹.

El volumen dedicado a estos primeros manuscritos en una nueva edición completa de los escritos de Gibbon debería remediar estas deficiencias tratando estos escritos en su totalidad (sin importar su idioma) y como un conjunto. De este modo, se arrojaría una nueva luz sobre el desarrollo intelectual bilingüe y verdaderamente europeo del joven historiador y se subrayarían las formas en

³⁷ Memoria E; A, pp. 300-301 (*Memorias de mi vida*, ed. de A. Lastra, Cátedra, Madrid, 2022, p. 289).

³⁸ *MW*, vol. II, pp. 439-95 (*Ensayo sobre el estudio de la literatura*, ed. de A. Lastra, Ediciones del subsuelo, Barcelona, 2022).

³⁹ *Essai sur l'étude de la littérature. A critical edition*, Voltaire Foundation, Oxford, 2010.

⁴⁰ Vease, por ejemplo, David Womersley, 'A Certain Freedom' (A New Gibbon Manuscript), *TLS*, 17 de agosto de 2012, pp. 15-17, reimpresso en *CC*, pp. 219-32.

⁴¹ El hecho más perjudicial es que Craddock solo publicó las entradas en inglés del libro *Common Place* de Gibbon (BL Add. MS 34880, ff. 2v-83v), tergiversando así ese texto y despojando de contexto vital las entradas que sí publicó.

que estos primeros escritos se acercan o se alejan de los proyectos literarios de su madurez.

3.7 El estado del texto en lo que respecta a los escritos publicados por Gibbon entre 1767 y 1779, aparte de la *Declinación y caída* y el *Ensayo*, ilustra la irregularidad del tratamiento que afecta a gran parte de su obra y que ha servido para impedir que algunas obras se integren adecuadamente en la erudición sobre Gibbon.

3.7.1. Las *Mémoires littéraires de la Grande-Bretagne* (Memorias literarias de Gran Bretaña, 1767) no se volvieron a publicar después de su primera impresión, aunque Sheffield incluyó versiones retocadas de los artículos de Gibbon sobre las *Historic Doubts on the Life and Reign of Richard III* (Dudas históricas sobre la vida y el reinado de Ricardo III) de Walpole en las *Misceláneas*⁴². La revista literaria que Gibbon y Deyverdun crearon juntos (aunque solo por poco tiempo) plantea importantes y fascinantes cuestiones de autoría y su contenido exige ser discutido junto a los escritos reconocidos de Gibbon. Una nueva edición completa de los escritos de Gibbon reintroduciría este texto en la conversación académica sobre el desarrollo de Gibbon, particularmente en los años cruciales aunque oscuros entre su regreso del *Grand Tour* y el comienzo de la composición de la *Declinación y caída*.

3.7.2 En 1794 se publicó una segunda edición de las *Critical observaciones críticas on the Sixth Book of the Aeneid* (Observaciones críticas sobre el sexto libro de la *Eneida*, 1770), quizá para sacar partido de la reciente muerte del historiador. Sheffield incluyó las *Observaciones* en las *Misceláneas*, siendo también incluidas por Patricia Craddock en *Ensayos ingleses*⁴³. Una nueva edición de este texto debería ser más completa que la de Craddock y debería aspirar a situar este importante ensayo temprano en sus diversos contextos de erudición europea y polémica literaria de mediados del siglo XVIII⁴⁴.

3.7.3 Incluida por Sheffield en las *Misceláneas*, la *Mémoire Justificatif* (Memoria justificativa, 1779) es, por supuesto, omitida en los *Ensayos ingleses* por estar compuesta en francés⁴⁵. El resultado es que, de nuevo, se trata de un texto gibboniano que ha sido poco discutido y, por tanto, sustancialmente no integrado en los estudios sobre Gibbon, a pesar de que ilustra la carrera pública de Gibbon.

3.7.4 Gibbon concluyó famosamente su *A Vindication of Some Passages in the XVth and XVIth Chapters of the History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (Vindicación de algunos pasajes de los capítulos XV y XVI de *La historia de la declinación y caída del Imperio romano*, 1779) con el deseo de que, “tan pronto como mis lectores se convenzan de mi inocencia,

⁴² *MW*, vol. III, pp. 156-67. Sheffield omitió las notas y modificó la redacción.

⁴³ *MW*, vol. II, pp. 497-525. *EE*, pp. 131-62.

⁴⁴ Véase *infra* la traducción en este monográfico.

⁴⁵ *MW*, vol. II, pp. 531-50.

olvidarán mi vindicación⁷⁴⁶, y trató de asegurarse de que el olvido se apoderara de su defensa de la exactitud académica y la buena fe haciendo que el panfleto se imprimiera en octavo, de modo que nunca pudiera encuadernarse con los volúmenes en cuarto de la *Declinación y caída*⁷⁴⁷. Sin embargo, como señaló Hugh Trevor-Roper en el prefacio de su edición facsímil de la *Vindicación*, si Gibbon hubiera deseado realmente el olvido debería “haber escrito de otra manera: con menos ironía, con menos apariencia de placer, con menos de esas frases majestuosas y devastadoras⁷⁴⁸. Una nueva edición debería anotar este ejemplo sobresaliente de polémica literaria para poner de manifiesto sus puntos de contacto con las tradiciones de la erudición adversa en la que Gibbon había estado inmerso desde su juventud.

3.8 La situación de los escritos inéditos posteriores es paralela a la de los primeros escritos inéditos: es un terreno baldío de ediciones incompletas falto de un tratamiento editorial debidamente intensivo y minucioso. Una nueva edición debe subsanar estas deficiencias. También debería incluir cualquier texto posterior que surja como resultado de un rastreo más exhaustivo en los ACV. La parte central de este volumen serían las *Antiquities of the House of Brunswick* (Antigüedades de la Casa de Brunswick), pero también debería incluir un extenso apéndice en el que se describa la composición de las *Misceláneas* de Sheffield.

3.9 *Miscellaneous Works of Edward Gibbon, Esquire* fue el título que recibió la colección de memorias, cartas y escritos menores de su amigo, publicada por el primer lord Sheffield en dos volúmenes en cuarto en 1796 y luego en una segunda edición ampliada de cinco volúmenes en octavo en 1814 (un tercer volumen en cuarto se publicó en 1815 para proporcionar a los propietarios de la primera edición el material adicional impreso por primera vez en la segunda edición). En 1796-97 se publicó en Basilea una edición en octavo de siete volúmenes, así como una edición pirata en Dublín en tres volúmenes en 1796.

Para los fines de una nueva edición completa, sería preferible colocar los textos individuales impresos por Sheffield en las *Misceláneas* dentro del volumen particular de la nueva edición al que naturalmente pertenecen, para que puedan ser leídos y comprendidos junto con materiales similares escritos más o menos al mismo tiempo, algunos de los cuales Sheffield decidió no publicar. Sin embargo, hay que reconocer que las *Misceláneas*

⁴⁶ *EE*, p. 313. (Véase *infra* la traducción.)

⁴⁷ *A*, p. 316, n. 34 (*Memorias*, p. 303, n. 40). Es en cierto modo un comentario extraño, ya que cuando Gibbon compuso la memoria E (en enero y febrero de 1791), Strahan y Cadell ya habían publicado ediciones en octavo de la *Declinación y caída* desde hacía ocho años, habiendo aparecido la primera en 1783, y reimpresso el texto de los tres primeros volúmenes en cuarto. Ya en 1776 se publicaron en Dublín ediciones piratas en octavo del primer volumen.

⁴⁸ Edward Gibbon, *A Vindication*, prefacio de Hugh Trevor-Roper, Titus Wilson & Son, Kendal, 1961, p. viii.

son en sí mismas una publicación gibboniana de primera importancia, por lo que debería darse una explicación muy completa de la composición del libro por parte de Sheffield y del esquema general de edición que emprendió para darle existencia, en un apéndice al volumen dedicado a los escritos inéditos posteriores. Debería hacerse un uso completo de los materiales que se conservan en Yale y Chicago. La edición de Sheffield de determinados textos debería considerarse en la anotación del volumen correspondiente de la nueva edición.

3.10 *Gibboniana 1. The Library of Edward Gibbon* (La biblioteca de Edward Gibbon) de Geoffrey Keynes ha sido una obra de referencia indispensable desde su primera publicación en 1940 (segunda edición de 1980). Ha sido el primer puerto de escala para cualquiera que quisiera explorar el poder y la tendencia de ese “gusto por los libros” que Gibbon declaró que era “el placer y la gloria de mi vida”⁴⁹. Sin embargo, es una obra que debe utilizarse con precaución⁵⁰. Es básicamente una lista de todos los libros conocidos por Keynes que, en algún momento, formaron parte de la biblioteca de Gibbon. Como tal, tiene dos defectos importantes.

El primero es que, incluso como listado de todos los libros que en algún momento tuvieron un lugar en la biblioteca de Gibbon, es incompleta. Keynes parece no haber consultado, o quizás desconocía por completo, algunos de los materiales relacionados con la biblioteca de Gibbon y sus compras de libros hacia el final de su vida que se conservan en los ACV, en particular el catálogo compilado por Deyverdun. Tampoco parece haber tenido en cuenta los ejemplares de la biblioteca de Gibbon que fueron adquiridos en el siglo XIX por el Athenaeum.

En segundo lugar, *La biblioteca de Edward Gibbon* no arroja luz sobre la fecha de las entradas y salidas de la biblioteca. La biblioteca de Gibbon no era una entidad estática. Creció y también se redujo, sobre todo en 1783, cuando una gran parte (Gibbon se refiere a ella como “la mayor parte” de la biblioteca, lo que sugiere que puede haber sido más de la mitad) se quedó en la casa de lord Sheffield en Downing Street como consecuencia del traslado de Gibbon a Lausana⁵¹. Cuando Gibbon se instaló en Lausana compró más libros y una biblioteca que estimó en 1785 en 2000 volúmenes se había ampliado en 1789 a unos 6000: “superior a cualquiera en el Cantón de Vaud y más completa y valiosa de lo que era antes en Bentinck Street”⁵². Además, después de 1789 Gibbon continuó aumentando su biblioteca⁵³.

⁴⁹ *L*, vol. III, p. 46.

⁵⁰ Robert Mankin, en ‘Gibbon’s Mind and Libraries’, *CC*, pp. 184-202, examina las deficiencias de la obra de Keynes.

⁵¹ *L*, vol. II, p. 354. Solo “dos cajas” de libros fueron enviadas a Lausana (*L*, vol. II, p. 356), “la selección de una biblioteca selecta” (*L*, vol. III, p. 22).

⁵² *L*, vol. III, pp. 22 y 145.

⁵³ Para entradas tardías, véase por ejemplo *L*, vol. III, p. 231.

El volumen dedicado a la biblioteca de Gibbon en una nueva edición debería superar al de Keynes, tanto por ser más completo como por incluir información sobre las fechas de ingreso y de salida, siempre que estén disponibles o puedan deducirse con fiabilidad.

3.11 *Gibboniana 2*: documentos financieros, comerciales y jurídicos. El reciente trabajo de F. P. Lock ha demostrado que han sobrevivido muchas más pruebas de los asuntos financieros de Gibbon de las que sus primeros biógrafos conocían, como también que tienen mucho más poder para iluminar la vida intelectual del historiador de lo que uno podría haber supuesto. El Magdalen College conserva documentos que revelan aspectos de la vida temprana de Gibbon. La biblioteca Morgan de Nueva York contiene el libro de cuentas en el que Gibbon registró sus gastos durante algunos años de la década de 1780. Los ACV contiene una gran cantidad de documentos personales (facturas de comerciantes, documentos relativos a la propiedad y a las inversiones, etc.) que nos ayudan a ver mejor tanto la vida social de Gibbon en Lausana después de 1783 como su vida intelectual: las facturas de libreros y quiosqueros nos dan una idea mucho más clara de sus lecturas, sobre todo después de 1789, y en muchos casos indican lecturas que no podían deducirse del catálogo de Keynes de la biblioteca de Gibbon. Esos documentos deberían ser recopilados, transcritos y los puntos de interés e importancia dilucidados mediante anotaciones.

Abreviaturas y Bibliografía

- A* *The Autobiographies of Edward Gibbon*, John Murray, Londres, 1896.
- ACV* Archives Cantonales Vaudoises
- AVL* Archives de la Ville de Lausanne
- Bohn, DF* *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire. By Edward Gibbon, Esq.* 7 vols., ed. de Henry G. Bohn, Londres, 1855.
- Bonnard* Edward Gibbon, *Memoirs of My Life. Edited from the manuscripts by Georges A. Bonnard*, Thomas Nelson & Sons, Londres, 1966.
- Bury, DF* *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire by Edward Gibbon. Edited with Introduction, Notes, and Appendices by J. B. Bury.* 7 vols., Methuen & Co, Londres, 1909.
- CC* *The Cambridge Companion to Edward Gibbon*, ed. de Karen O'Brien y Brian Young, Cambridge University Press, 2018.
- EE* *The English Essays of Edward Gibbon*, ed. de Patricia B. Craddock, Clarendon Press, Oxford, 1972.
- L* *The Letters of Edward Gibbon*, ed. de J. E. Norton, 3 vols., Cassel, Londres, 1956.
- MG* *Miscellanea Gibboniana*, ed. de Gavin R. de Beer, Georges A. Bonnard y Louis Junod, F. Rouge et C^{ie} S. A., Lausana, 1952.
- MW* *Miscellaneous Works of Edward Gibbon, Esquire*, ed. de Lord Sheffield, 1796-1815.
- Proceedings* Royal Historical Society, *Proceedings of the Gibbon Commemoration 1794-1894*, Longmans, Londres, 1895.
- Prothero* *Private Letters of Edward Gibbon (1753-1794)*, ed. de Rowland E. Prothero, 2 vols., John Murray, Londres, 1896.
- Womersley, DF* Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, ed. de David Womersley, 3 vols. Allen Lane: The Penguin Press, Londres, 1994.

